

Wiarda, "uno podría afirmar, con sólo un mínimo de exageración, que si uno estuviera buscando un simple día que se pudiera identificar como el día en que Estados Unidos *perdió* la guerra fría en América Latina y el Tercer Mundo, y a partir del cual el modelo norteamericano —en sus aspectos político, social, cultural y de desarrollo— ya no serviría más como *el* modelo al cual aspiran las naciones tercermundistas, ese día sería el 28 de abril de 1965, el día de la intervención norteamericana en Santo Domingo".

En otras palabras, independientemente de la causalidad coyuntural de los eventos que llevaron a la intervención norteamericana, ésta debe verse como el resultado natural —que trasciende al embajador del momento o al presidente Johnson—, de una política exterior norteamericana frustrada por el fracaso de la Alianza para el Progreso, irritada y preocupada por la repetición del modelo alternativo de desarrollo que se afianzaba en Cuba, incapaz de comprender otras culturas en sus propios términos, y mediando sus políticas con la retórica liberal. Este libro presenta la intervención ligada a esas tendencias históricas. En ese sentido es la radiografía de toda una época que llevó a Estados Unidos a Vietnam y a sectores de la izquierda latinoamericana a sacrificarse en el altar de la guerrilla y, posteriormente, a la búsqueda de caminos alternativos.

SERGIO AGUAYO

ALFREDO Castellero Calvo, *Economía Terciaria y Sociedad. Panamá en los siglos XVI y XVII*. Panamá, Impresora la Nación, 1980. 80 pp. Armando Muñoz Pinzón, *Un Estudio de Historia Social Panameña*, Panamá, Editorial Universitaria, 1980, 270 pp. Alex Pérez Venero, *La Guerra de los Mil Días en Panamá*. Panamá, Impresora Panamá, 1979. 109 pp. Alfredo Figueroa Navarro, *Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano (1821-1903)*. Panamá, Impresora Panamá, 1978. 398 pp. Pierre Gilhodès, *Paysans de Panamá*, Paris, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1978. 303 pp.

La última ronda de negociaciones entre Panamá y Estados Unidos sobre los Tratados del Canal, renovaron el ímpetu de una corriente bibliográfica cuyo *leit-motiv* podría ser, "Panamá es un Canal". Los libros aquí reseñados tienen la virtud de separarse de la corriente; todos comparten una preocupación fundamental por descifrar las líneas de la historia y la sociedad panameña desde las perspectivas que ofrece su armazón interior, para reconstruir y explicar características específicas de su especialización terciaria, de larga duración en la acepción braudeliana. Castellero Calvo, en su *Economía Terciaria y Sociedad*, localiza en el siglo XVI las raíces de una *forma mentis* igualmente perdurable en la historia panameña, acaada en el lema de su escudo nacional: *Pro Mundi Beneficio*. Castellero, en

este anticipo de lo que promete ser una obra acabada, indaga a través de la reconstrucción de series seculares, la relación que media entre las limitantes estructurales del comercio mundial en gestación y una colonia ubicada en un nudo estratégico del planeta. Analiza la relación múltiple entre el comercio colonial y las estructuras locales estudiando el comportamiento de tres variables: la oferta de transportes; las tendencias demográficas, distinguiendo entre blancos y esclavos; y finalmente, la magnitud del excedente económico apropiado por los blancos.

Cada una de estas variables se analiza en función de componentes propios; la tecnología, la clasificación social con la correspondiente división del trabajo, y finalmente los techos máximos de la magnitud global de la riqueza y sus rangos de distribución entre los blancos ricos. Lo fascinante de esta reconstrucción con base en la "simetría de los números", es que señala las posibilidades —que aparentemente se le escapan al autor—, que puede tener una economía terciaria para escapar a la simetría: tal es el caso de los desajustes coyunturales entre la oferta de mulas y su demanda cuando las ferias declinan a partir de 1590, o los más pronunciados en los componentes demográficos de una población cuyos límites máximos podían estar determinados por requerimientos de esta economía de servicios, pero que arrojan secuelas que desbordan este determinismo. Castellero se refiere por ejemplo, a las pretensiones de los blancos establecidos para imponer, en el siglo XVIII, un "cupo migratorio" a los "chapetones advenedizos", actitud en la que se dibujan los primeros perfiles de un sentimiento criollo.

Con otro enfoque y bajo un arco temporal posterior, el del Panamá Colombiano, 1821-1903, el autor de *Dominio y Sociedad* parte de una preocupación similar. Figueroa indaga la naturaleza de las clases que dan permanencia y vigor a la utopía del Panamá—"feria comercial", utopía que limita en la era poscolonial las posibilidades creativas y expresivas del sentimiento nacional. Esta dialéctica —el lector perdonará el uso de término tan manido—, entre el "emporio comercial" y la identidad nacional, inspira el trabajo de Figueroa. Su método de investigación y su escritura comparten el oficio decantado y la honestidad intelectual de la obra seminal de Bourricaud sobre la oligarquía peruana proseguida en Costa Rica por su discípulo Samuel Stone.

Figueroa rastrea en protocolos notariales y archivos parroquiales de Panamá, en los fondos político-administrativos del Archivo Nacional de Colombia y en la correspondencia consular y comercial del *Foreign Office* y del *Quai D'Orsay*, pruebas que le permiten fundar sus argumentos sobre la formación, funcionamiento y transformaciones de las clases dominantes panameñas en el siglo diecinueve, y los efectos de largo plazo que puedan derivarse del proceso.

La fiebre del oro californiano (1848-60) divide en dos el siglo XIX panameño. En esa década Panamá se convirtió en paso estratégico entr

las costas de Estados Unidos; un resultado de ello fue la construcción del primer ferrocarril colombiano. Pero los efectos en la mentalidad y estructuras de parentesco de la oligarquía urbana —básicamente endogámica— serían más perdurables. Figueroa pone mucho énfasis en el estudio de la oligarquía urbana, “el blanqueño de los intramuros de Ciudad Panamá” y brevemente estudia su contraparte, “los negros de los arrabales”. Esta oligarquía urbana parece tener, desde fines del XVIII preeminencia social y política sobre los terratenientes del interior que dominaban el mundo rural y que Figueroa estudia en los casos de Veraguas y Penonomé. Estos dos segmentos, el urbano y el rural, se contraponen por intereses específicos, valores y normas de conducta. El progresismo del siglo victoriano empapa a los ciudadanos y deja a los terratenientes rumiando sueños de *Ancien Régime*. Esta dicotomía es convincente para Panamá. Pero es menos convincente postular el abismo entre la oligarquía urbana de Panamá y la oligarquía “señorial” de Bogotá, la capital nacional.

Este hilo de la “construcción nacional” es el más delgado del libro. El mismo autor apunta las razones por las cuales no hay que privilegiar demasiado la supuesta dicotomía de mentalidad y base socioeconómica entre los comerciantes librecambistas, librepensadores y demócratas de ciudad Panamá y los señores reaccionarios y proteccionistas de Bogotá. Frank R. Safford en su *Ideal of the Practical*, demolió la idea que se tenía de una élite remolona asentada en el paisaje bucólico de la Sabana de Bogotá. Su orientación práctica e industrialista y su convencimiento de que sólo el trabajo y el progreso material eran sinónimo de civilización, demostrada por Safford, haría aparecer a los comerciantes de Panamá como una especie de parásitos del desarrollo económico más que como sus agentes empresariales. Lo que importa en este caso, y lo recuerda constantemente Figueroa, es la inexistencia de cualquier vínculo permanente entre el centro político y una periferia remota, mejor conectada con las Antillas. Desvinculación atenuada un poco por el sistema político colombiano en el que siempre estuvo bien representada la élite panameña. El federalismo colombiano cuyo gran ideólogo fue el panameño Justo Arosemena fue aprovechado por Panamá desde 1855 para encontrar una especie de autonomía.

La Regeneración, 1885-1899, intenta volver al *statu quo ante* pero el desenlace histórico del periodo, la guerra de los Mil Días, llevó, por el contrario, a la separación de Panamá. En los orígenes mismos, como en los del hombre bíblico, está el pecado. La nación emergía constreñida por el proyecto vernáculo de la “feria comercial” y obsesionada por el Canal que, para los espíritus poco avisados ha sido desde entonces Panamá. La guerra de los Mil Días es el último episodio histórico que comparte Panamá con Colombia. La escasa atención que le conceden los historiadores colombianos está compensada con creces por una abundante producción panameña de tesis de grado, libros y folletos. El libro de Alex Pérez Vero es uno de ellos. Tiene las virtudes de concisión, precisión y prudencia.

Pérez Venero sostiene que en el "Itsmo" la guerra no fue una contienda liberal-conservadora, los dos partidos históricos de Colombia, sino una lucha de los panameños por la independencia nacional. Los colombianos, según Pérez, liberales y conservadores, demostraron con su actitud pasiva frente a los incidentes provocados por tropas norteamericanas a lo largo de la contienda, que colocaban la soberanía del itsmo en un lugar muy secundario. Pero si esto pudo ser cierto, el itsmo era a fin de cuentas colombiano, como lo comprobó la "actitud intransigente" del senado colombiano en la sesión de octubre de 1903 que rechazó las condiciones norteamericanas y desencadenó la intervención que llevó a la separación y a la firma de un tratado con la nueva República, aún más favorable a los americanos.

Pérez, al igual que otros historiadores panameños, apunta y destaca hechos muy poco conocidos por los colombianos, en particular la importancia de la acción guerrillera de Victoriano Lorenzo, potencial nacionalista panameño, o las disensiones liberales entre el general colombiano Benjamín Herrera y el itsmo Belisario Porras. Sin negar los aportes historiográficos de este libro, importa destacar su versión que, contrastada con las colombianas, da coloraciones ideológicas, encaminadas, es comprensible, a borrar toda huella de pecado original en el movimiento separatista de noviembre de 1903. Este libro como el de Muñoz Pinzón destaca, en su breve descripción de la guerra civil, la participación campesina, en particular los *cholos* de Coclé con las guerrillas de Lorenzo. El canal y la "feria comercial" han despojado a Panamá de uno de sus rasgos todavía vitales: el campesinado y la cuestión nacional. El breve estudio documental de Muñoz Pinzón sobre sublevaciones y tumultos campesinos de la provincia de Azuero en 1856 contra la corrupción administrativa de las autoridades regionales y el incremento de cargas fiscales, desentierra un agente social desconocido por la historiografía panameña tradicional, pero muy destacado en el plano político por el gobierno del general Torrijos, como lo demuestra Gilhodès en su extenso y detallado trabajo. Al igual que en sus estudios colombianos, Gilhodès destaca las conexiones entre el sistema político, la estructura agraria y los comportamientos colectivos de los campesinos, analizando previamente cada uno de estos elementos en sus diversas facetas y modalidades. Para Panamá, Estados Unidos es la presencia ausente que encadena instancias y situaciones.

El golpe de la Guardia Nacional en 1968, y el fracasado contragolpe para derrocar a Torrijos en diciembre de 1969, significan para el autor el ascenso de los campesinos a la arena política de su país. La alianza militar-campesina da viabilidad a la unidad nacional requerida para tener éxito en las negociaciones sobre el Canal. Este aspecto original del régimen de Torrijos no aparece en la literatura "comprometida" que, al igual que la "tradicional" es urbana y metropolitana: los campesinos no existen. Gilhodès destaca el carácter nacionalista de los gopistas que toman

poder por primera vez en 65 años de vida independiente. La paradoja de este ejército cuyos oficiales se forman en el extranjero, en Estados Unidos, El Salvador y Nicaragua somocista, y en las instalaciones especiales de la zona del Canal, es que la primera generación de profesionales no se resigna a cumplir una función policiaca, puesto que la defensa exterior está a cargo de los americanos. Sobre otro ingrediente adicional de las motivaciones del golpe se dijo demasiado: los escándalos político-electorales del 68 y el desgaste de Arnulfo Arias, el "último" de los dirigentes de la escuela oligárquica. Pero en ese contexto, ¿qué llevó a los militares a buscar una alianza *específica* con los campesinos? Por una parte el antimilitarismo *sans phrase* de la pequeña burguesía y de las masas populares urbanas, que atestiguan las dificultades iniciales del nuevo régimen para implantarse en Ciudad Panamá y Colón.

Por otra parte el "odio" de los oficiales, de origen social modesto, hacia los terratenientes, en los cuales ven una fuerza que con el marginamiento de los campesinos obstaculizaba la integración nacional. El campesinado de Panamá, a diferencia del campesinado "clásico" latinoamericano es itinerante, resume las características del propietario-jornalero que experimenta el paso gradual, a veces generacional, del primer término del binomio, al segundo. Desde los años treinta, este campesinado se inquieta; sus acciones empiezan a rememorar al México revolucionario. Termina organizándose a nivel local, lo que fue posible por la existencia de un ambiente de relativas libertades públicas. Torrijos lo encuentra ya maduro para la participación en un esquema populista y "socializante"; lo convierte en contrapeso al poder de los grupos urbanos, corazón del "emporio comercial".

En este extenso libro, Gilhodés describe la trayectoria del golpe hasta 1976 y las transformaciones del ejército; reconstruye la historia agraria reciente y cree encontrar en la alianza militar-organización campesina, fortalecida por la Reforma Agraria, la explicación más convincente al "creciente" nacionalismo de los panameños en las dos últimas décadas.

MARCO PALACIOS